

# ¿Se notará el cambio en El Salvador?

## La tarea que Funes tiene delante.

Por: Gustavo Berganza

El reclamo más recurrente durante los 20 años de gobierno de Arena ha sido el poco esfuerzo de este partido para atender las necesidades de grupos subalternos y el desmedido entusiasmo para favorecer el desarrollo de los grandes empresarios. Ahora le toca el turno al FMLN para saldar esa gran deuda acumulada del Estado.

El triunfo ha llegado con un candidato que labró su trayectoria por sí mismo, gracias a su profesionalismo como comunicador social. Cuando uno compara las imágenes del histórico Schafik Hándal, avejentado en su aspecto y su discurso y amargado en su crítica hacia Arena, con la sonrisa y la retórica moderada de Funes, se comprende cómo el caudal electoral del FMLN pudo crecer un 42.5 por ciento en cuatro años. Hándal apenas logró 36 por ciento de la votación en 2005.

De los discursos de Funes se colige que tiene muy clara la cabeza sobre los problemas de su país, pero es evidente que para afrontarlos, su margen de acción es limitado, tanto en lo político como en lo económico. Las elecciones legislativas y municipales de enero, si bien le dieron gran número de diputados y de alcaldes al FMLN, le arrebataron la capital y le impidieron tener una bancada mayoritaria. "A contrario sensu", Arena perdió votos pero capturó la alcaldía de San Salvador y en alianza el PCN, suma los 43 votos necesarios para controlar la Asamblea Legislativa.

Luego está la camisa de fuerza de la dolarización, que el FMLN durante la campaña de Hándal ofreció revertir. Funes entiende que esto no es posible -Correa en Ecuador desistió de hacerlo- y que tampoco puede revertir el TLC con Estados Unidos, con lo cual el diseño de su política económica será condicionada por estas dos importantes variables.

Cuando Funes asuma la Presidencia, la crisis mundial ya habrá afectado con mayor fuerza a El Salvador, cuyo sistema financiero está más integrado que el guatemalteco a la banca internacional. Y tal como sucede en nuestro país, el descenso de las remesas familiares será un factor que frenará el consumo y el ahorro. En el tema de la violencia -la tasa de homicidios en El Salvador es más alta que la guatemalteca-, Funes está urgido de encontrar una solución que reemplace a la mano dura implantada desde los tiempos de Francisco Flores. Lo terrible del caso es que si decide implantar una política distinta, habrá que vencer la predilección que tienen los salvadoreños y los grandes medios por este tipo de soluciones represivas.

Pero aunque el panorama no sea tan halagüeño, es innegable que el hecho de que Arena haya aceptado la derrota, luego de 20 años de ejercer el poder, es un signo de madurez del sistema. Ojalá así como la oposición ha contribuido a consolidar el sistema electoral, así también ayude a que El Salvador navegue sin naufragar entre las turbulencias económicas que se avizoran.